



Joachim Murat, retratado por Francisco Gérard, 1800-1810

Joaquín Murat

(Labastide-Fortunière, 25 de marzo de 1767 - Pizzo, 13 de octubre de 1815) fue un noble y militar francés al servicio de su cuñado Napoleón, gran duque de Berg y Cleves, mariscal de Francia y rey de Nápoles entre 1808 y 1815.

Hijo de un posadero, abandonó sus estudios de teología para alistarse en el ejército tras estallar la Revolución Francesa. Formó parte de la guardia constitucional de Luis XVI, en la que iría ascendiendo en la escala de oficiales hasta que en 1798 Napoleón solicita sus servicios para la Campaña de Egipto, logrando en ella el ascenso a general. Jugó un papel crucial en la segunda batalla de Aboukir, donde pese a haber sido herido logra capturar al jeque mameluco Murad Bey. Cuando le presentan al prisionero, Murat desenvaina su sable y le corta tres dedos de una mano como castigo por haber ordenado la decapitación de todos los franceses, vivos o muertos, y le advierte que si volvía alguna vez a dar una orden semejante le cortaría "partes más importantes".

Por su valor y grandes servicios Napoleón le informa de sus planes para volver a Francia. Junto a otros generales, abandona Egipto y retorna al continente a bordo de la fragata Muiron. Participó activamente en el Golpe de Estado del 18 de Brumario del año VIII de la Revolución Francesa (lo que correspondería con el 9 de noviembre de 1799), donde a una orden de Napoleón ordena a sus tropas tomar el Palacio de Saint Cloud, sede de la Asamblea. Tras la proclamación del Consulado es nombrado en comandante de la Guardia Consular.

Se casó con Carolina, hermana de Napoleón, el 20 de Enero de 1800. El 10 de noviembre fue elegido diputado por el departamento de Lot. Consigue un nuevo ascenso cuando Napoleón le nombra Comandante de la Primera División Militar y Gobernador de París en sustitución de Jean-Andoche Junot, Duque de Abrantes, cargo que le permite tener 60.000 hombres bajo su mando directo.

Responsable de la seguridad del gobierno, frustra varios complots contra el Primer Cónsul pero no logra impedir un atentado contra Napoleón en el año 1800 del que tanto Bonaparte como Josefina salieron ilesos, pero dejó decenas de muertos entre escoltas y transeúntes. Las investigaciones del Ministro de Policía Fouché indican la culpabilidad de los realistas, de manera que Napoleón encarga a Murat nombrar la comisión militar que juzga a Luís Antonio Enrique de Borbón, Duque de Enghien, principal



"Ayer, hoy y siempre
a Zaragoza la defiende
su gente"

sospechoso. Si bien el juicio revistió de todos los aspectos formales, Napoleón ya había decidido de antemano su condena a muerte a pesar de la oposición del propio Murat y la mismísima Josefina.

El 18 de mayo de 1804, tras la proclamación del Imperio, Murat es nombrado Mariscal y Gran almirante del Imperio. Tras estallar la Guerra de la Tercera Coalición, en 1806 Murat lucha en las batallas de Úlm contra los austriacos y luego Austerlitz contra los rusos. En la Campaña de Prusia tiene un papel crucial en la Batalla de Jena, donde liderará una espectacular persecución que destruirá por completo el ejército prusiano y tras la cual envía una nota a Napoleón donde dice: Sire, le combat cesse faut de combattants (Sire, el combate cesa por falta de combatientes). Su valor y su lealtad le hacen merecedor del título de Gran Duque de Berg (Alemania) en 1806.

Mantiene su puesto en el frente europeo siempre al mando de la caballería pesada de Napoleón. Así, en 1807 desata la mayor carga de la Historia durante la Batalla de Eylau, dirigiendo entre diez mil y doce mil jinetes para evitar que los rusos dividieran en dos a las tropas francesas.

En 1808 entra en España con el rango de comandante del ejército y gobernador de Madrid. De esta manera vive como protagonista el Levantamiento del dos de mayo de 1808, una verdadera revuelta popular antifrancesa que Murat reprimirá a sangre y fuego. Ordenó disparar a la multitud que se congregaba ante el Palacio Real y después envió a las tropas que se encontraban fuera de Madrid para que ocuparan la capital y sofocaran el levantamiento. Dio instrucciones para llevar a cabo un castigo ejemplar durante los días 2 y 3 de mayo, incluyendo numerosos fusilamientos sin ningún tipo de juicio. Elabora un detallado informe que envía a Napoleón a Bayona, donde se encontraba reunido con el rey Carlos IV y su hijo Fernando, explicando la situación con tal crudeza que Napoleón exige la abdicación de ambos.

Murat aprovecha la oportunidad para postularse a sí mismo como Rey de España, pero Napoleón prefiere entregar dicho puesto a su hermano José Bonaparte, nombrando a Murat Rey de Nápoles con el nombre de Joaquín I Napoleón. Durante su reinado trató de introducir en la vida napolitana las costumbres francesas, fomentó las artes y financió numerosas obras públicas para tratar de ganarse el afecto de sus súbditos, que siempre mostraron añoranza por los antiguos reyes de la Casa de Borbón.

En 1812 Napoleón le reclama para la Campaña de Rusia, donde liderará una nueva carga de caballería en la sangrienta Batalla de Borodino que logra destruir la artillería rusa. Pero tras la desastrosa retirada de Moscú, Murat discute con Napoleón y le abandona, volviendo a Nápoles. Comienza de inmediato a negociar con Lord Henry Bentinck, embajador inglés, para mantener su Corona temiendo una inevitable derrota de Napoleón. Pero cuando le llegan noticias de la inesperada victoria del Emperador en Lützen, Murat, temiendo enfrentarse a él, deja las negociaciones con los británicos en manos de su esposa Carolina y acude a París para reconciliarse con Napoleón. Sin embargo las condiciones de Bonaparte son duras: le exige reincorporarse a su puesto en el Ejército y apoyarle en la Campaña de Alemania, que se saldará con una nueva derrota en la Batalla de Leipzig.

Vuelve a huir a Nápoles y comienza a negociar con los austriacos, que le mantienen en el Trono a cambio de declarar la guerra a Francia. Continúa gobernando de forma segura hasta el retorno de Napoleón, que escapa de su exilio en Elba y proclama su II Imperio o Imperio de los Cien Días. Aterrorizado por creer a Napoleón invencible, traiciona a los austriacos e intenta sublevar a los patriotas italianos. Declara la guerra a Austria, pero es derrotado en la Batalla de Tolentino por el barón Federico Bianchi.

Murat huye a Nápoles, pero inmediatamente abdica y consigue escapar a Francia junto a su esposa. Solicita una audiencia especial y es recibido por Napoleón en Las Tullerías. Arrepentido, pide perdón al Emperador y solicita su viejo puesto al frente de la caballería. Sin embargo, un hastiado Napoleón le reprocha sus traiciones y su absurdo ataque a los austriacos, que le había privado de un aliado en el sur. Enfurecido al ver que Napoleón no cede a sus ruegos, toma una pose más orgullosa y advierte: "Sire, no puede permitirse el lujo de despedirme. Me necesita". Este comentario irrita sobremanera a Napoleón, que da por finalizada la entrevista y borra el nombre de Murat de la lista de mariscales, aunque le garantiza el respeto a sus bienes y a su vida como consideración hacia su hermana y sobrinos. Jamás volverían a verse.



"Ayer, hoy y siempre
a Zaragoza la defiende
su gente"

Tras la Batalla de Waterloo y ulterior caída de Napoleón, Murat y Carolina entienden que no cabe ya esperar clemencia por parte de Luis XVIII o los austriacos. Huye a Córcega, desde donde intenta organizar la reconquista de Nápoles, sin embargo es hecho prisionero en Calabria, juzgado, condenado a muerte y ejecutado.

El día de su fusilamiento, Murat marchó con paso firme hacia el lugar de la ejecución vistiendo su uniforme de mariscal, tan tranquilo e impasible como si se tratase de un pase de revista ordinario. No aceptó la silla que le ofrecieron y tampoco consintió que le vendaran los ojos: *J'ai bravé la mort trop souvent pour la craindre* (He desafiado a la muerte en demasiadas ocasiones como para tenerle miedo). Se mantuvo firme, orgulloso y arrogante. Cuando estuvo preparado, besó un cristal de cuarzo anaranjado que tenía el rostro de su esposa grabado y pronunció las palabras: *Sauvez ma face, visez à mon cœur... Feu!* (Respetad mi rostro, apuntad al corazón... ¡Fuego!).

Su nombre está inscrito junto al de todos los grandes mariscales napoleónicos en el Arco del Triunfo de París.